

Presentación del libro “Monjas” de Laia de Ahumada

Cuando hace unos años, creo que tres o cuatro, vino Laia de Ahumada a hacerme una entrevista, confieso que no me enteré muy bien para qué era. Al menos no fui consciente del proyecto editorial que tenía entre manos. Pensé que era una más de las que, de vez en cuando, y por distintos motivos, me habían hecho.

El día que llegó a mi noticia el libro me hice consciente del porqué de aquella conversación. Porque realmente aquello fue mucho más que una entrevista. Fue un rato agradable pasado con una amiga que sabía escuchar más que preguntar. Lo primero que me chocó fue la pregunta inicial. A Laia a no le interesaba tanto lo anecdótico de mi vida, ni la narración de unos hechos que la configuraban. Iba más bien a los sentimientos y a las motivaciones. De ahí su pregunta inicial: “Cuál es tu más profundo deseo”. Creo que hablé durante una hora o más. Laia había tocado la fibra más interesante de la vida religiosa.

Pero, ¿qué pensé al enterarme de la publicación del libro y de que yo formaba parte de sus veinte protagonistas? La verdad es que creí que Ignacio Moreta, a quien ya admiraba por su arriesgada iniciativa en Editorial Fragmenta, no había calibrado bien lo que se hacía con un libro de ese título: *Monges, Monjas*. ¿Desde cuándo éramos protagonistas de algo que interesara a la gente? Bien pronto me di cuenta de que estaba muy equivocada. Ignacio había arriesgado y había, sobre todo, acertado. El libro tuvo una gran repercusión mediática. Llovieron los comentarios, las entrevistas en la Televisión. Y como ya sabemos que si no sales en la tele no existes, empezamos a existir. Y la imagen que se presentaba era algo distinta de los estereotipos que nos había presentado durante años el cine y la visión de algunas personas.

Pero vuelvo a las entrevista de Laia. Menos dos o tres de las entrevistadas, entre ellas la conocida Teresa Forcades, todas rondamos ya una edad bastante avanzada. Somos la generación que vivió ilusionada el Concilio Vaticano II en los primeros años de nuestra vida religiosa, que nos alegramos profundamente del cambio que parecía avecinarse y de las puertas que empezaban a abrirse. Luego ya vendría el Tío Paco con la rebaja... Pero lo que recibimos y en lo que profundizamos nos marcó de por vida. Y éste creo que ha sido el resultado de lo que hemos vivido y desde donde lo hemos vivido. Recuerdo con toda claridad la crisis de la vida religiosa que siguió a los cambios del Concilio. Tal vez no se había penetrado en la verdadera esencia de nuestro carisma y en muchas ocasiones se nos definía por lo que hacíamos más que por lo que éramos. Llegó un momento, cuando el Concilio dio paso a los seglares y definió su puesto en la Iglesia, en el que muchas de nuestras actividades podían llevarse perfectamente a cabo por medio de ellos y ellas. Llegó para algunos religiosos y religiosas lo que se dio en llamar “la crisis de identidad”. Muchas vocaciones se perdieron. Lo que “hago” lo mismo lo puedo hacer fuera... Alguna de mis compañeras que había abandonado la Compañía me dijo hace no muchos años, cuando ya el cambio se había estabilizado y viéndome tan feliz: “Nunca comprendí cómo te quedaste en aquel momento, tú que eras más guerrera que muchas de nosotras”. Mi respuesta fue clara: “Siempre pensé que desde fuera nunca podría cambiar nada o al menos luchar por esos cambios; sólo desde dentro y desde abajo se dan los cambios.”

Eso en cuanto a cambios que eran necesarios y que, gracias a Dios y a los últimos capítulos generales se han ido dando. Pero yo creo que la razón más profunda para mantenernos aún en medio de algunas insatisfacciones propias de aquellos momentos de cambio es otra: había que ahondar en el ser de la vida religiosa más que en el hacer. Nuestro carisma no era el educar en los colegios, el trabajar de enfermeras en un hospital, el trabajar de misioneras en la India... Esa era nuestra tarea, la misión que el fundador o la fundadora vieron necesaria en el momento histórico que vivieron y nos crearon. El verdadero carisma era aquello que nos daba vida en nuestra consagración, vivido en comunidad con toda la riqueza que eso supone.

Y esto es lo que Laia ha tenido la suficiente gracia de descubrir en nuestros diálogos. Tareas muy diferentes, lugares en donde nos entregamos de muy diversas formas, contemplativas unas, en plena acción o en la calle, otras. Pero con un único leitmotiv en la diversidad de carismas: consagrar nuestra vida a Cristo y al Reino viviendo un celibato que nos hace libres para la entrega a los demás. Esa es la respuesta auténtica de las veinte -una sencilla muestra de miles

más- a la pregunta de Laia: **Cuál es tu deseo más profundo.**

M. Victòria Molins

Madrid, 6 de noviembre de 2012

Presentación del libro *Monjas* en la librería Juan Rulfo

[\[http://www.fragmenta.cat/es/fragmentos/actualitat/esdeveniments/173548\]](http://www.fragmenta.cat/es/fragmentos/actualitat/esdeveniments/173548).